Zeitschrift: Textiles suizos [Edición español]
Herausgeber: Oficina Suiza de Expansiòn Comercial
Band: - (1956)
Heft: 3

Artikel: Circulemos con capa : es la moda para este invierno...
Autor: Gala
DOI: https://doi.org/10.5169/seals-797673

Nutzungsbedingungen
Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation
L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use
The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 11.08.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

Circulemos con capa, es la moda para este invierno...

REFLEXIONES SOBRE LA MODA A PROPÓSITO DE LAS COLECCIONES

A droite en haut : tailleur de Balmain en velours, gros col et manchon de lynx.
A gauche en bas : manteau cape en drap, de Dior.

Basándonos sobre el hecho de que esta Revista se publica después de que la prensa en general y las revistas especializadas pasaron ya en revista las colecciones de la moda y que, por otra parte, nuestros lectores no esperan encontrar en estas páginas una guía de las casas de modas para el uso de los visitantes, en lo que se refiere a dichas presentaciones vamos a procurar extraer algunas ideas generales. Para lograrlo según el camino que nos hemos trazado, hemos de hablar de los vestidos para el invierno próximo venidero.

* * *

Para quien haya pasado muchos años en el ambiente de la costura, parece que este oficio ha evolucionado profundamente. Nada común existe entre la costura anterior a 1939 y la de después ; y poco parecido existe entre la de antes de 1939 y la de los años posteriores.

Antes de 1914 consistía el problema en crear vestidos casi individuales y, en todo caso, con escasas repeticiones de los modelos, para la flor y nata muy acomodada. Desde Worth (1857) hasta el Poiret de la época prestigiosa (1911-1914), el modista creaba para una de sus parroquianas un vestido teniendo en cuenta su aire personal. Semejantes vestidos eran concebibles únicamente destinados a mujeres que tan sólo se desplazaban en vehículos espaciosos (por lo menos, en cuanto a su altura), y conducidos por especialistas. La parroquiana del modista no necesitaba andar a pie por la calle ni sentarse delante de un volante. No era deportiva, evitaba el sol y la muchedumbre. Era como una planta exótica, cultivada, sin reparar en los gastos, en un ambiente de lujo. Esto llegaba a tal punto que, para encontrar un ejemplo típico, no hay que buscarle entre la burguesía rica, sino, y perdóneseme la alusión, entre la pequeña cohorte de las « demi-mondaines » de antaño, las Reinas de la Moda.

Desde los tiempos de Cora Pearl y los de Lantelme, transcurrieron cuarenta años sin que se produjeran cambios notables.

Pero sobrevino la gran guerra, y las mujeres sin hombre se vieron obligadas a salir, a andar, a conducir. Y cuando se levantó el telón sobre el armisticio, al son de las trompetas, el mundo había cambiado.

La Costura, esa supersensitiva, lo comprendió inmediatamente. Acortó las faldas, hizo que los vestidos fueran más fáciles de llevar, más normalizados. Todavía no se daba cuenta de que se encaminaba hacia la serie, pero no iba a tardar en darse cuenta de ello.

¡ Años dorados, de 1920 a 1929 ! Casinos, carreras hípicas, charlestón, vida fácil... — Jean Patou y Chanel fueron los campeones. Comprendieron intensamente su época. Vestiditos sencillos y bien cortados, vendidos a centenares a las compradoras de todo el mundo. Una

sencillez gentil, de buena ley, en concordancia con el cielo de París y con la dulzura de Ile-de-France. Aquellos fueron unos años benditos hasta que Wall Street, temblando sobre unos cimientos que parecían de hormigón armado, hizo bambolearse peligrosamente la economía mundial. Pero, ya antes de la campanada de aquel desastre financiero, los modistas se habían dado cuenta de que iban por mal camino, no en el presente, sino para el porvenir y, rápidamente llegaron a las complicaciones de los bordados, de los tejidos suntuosos, y algo más adelante, con Vionet y su escuela, a los sabios artificios del corte. Así pudo equilibrarse la costura, cierto que a un nivel menos fastuoso, pero más racional, hasta 1939.

Hagamos aquí un paréntesis. Paul Poiret, a pesar de sobrevivir, ya no participaba en la carrera. Después de haber hecho de la costura una especie de music-hall permanente, una verdadera empresa de espectáculos, aquel gran señor del Faubourg St-Honoré y del Pabellón de Vaucresson, aquel despilfarrador por principio que cortaba los vestidos en piezas enteras de los tejidos más gloriosos y tiraba los recortes, hubo de convenir que, todo oficio, por artístico que sea, no puede hacer caso omiso de las sórdidas contingencias de tesorería. Aquel Poiret que pretenden hacer revivir las colecciones actuales, estaba ya bien muerto como costurero. Lo había inventado o adaptado todo, los viajes con numerosos comparsas, las recepciones descabelladas, la excentricidad, la propaganda a bombo y platillo, los perfumes de lujo, las telas inéditas, la decoración... Sus mujeres, ataviadas, engastadas, adornadas como ídolos profanos, representaban el colmo del lujo. Pero, séanos permitido dudar de que la mujer de 1957 pueda vivir como aquellas que conoció y sirvió Poiret. Por ello, algunas reconstituciones resultan anacrónicas. Pero, sigamos.

* * *

1939 : Un mundo se hunde, pero París parece querer obstinarse en seguir viviendo a pesar de la presencia alemana. Los vestidos, sombreros, calzados, son confeccionados con materiales pobres pero que, constantemente, obligan a realizar verdaderas hazañas. Y así llegamos a 1944. Puede decirse que si la Costura ha sobrevivido, se

De gauche à droite : robe en lainage tabac, de Patou ; robe de drap noir, modestie de vison blanc, de Lanvin-Castillo ; robe de drap, effet de corselet, de Lanvin-Castillo ; ensemble de Balmain en velours noir, robe et veste à galon rebrodé.

le debe a Lucien Lelong. Tiene en su mano todos los triunfos, todos menos uno ; su parroquia se ha desvanecido. Las enriquecidas rápidamente durante la guerra van desapareciendo una a una. Los compradores del extranjero parecen estar reacios. Creen haber aprendido a prescindir de París. Seguramente han de volver, pero las condiciones deberán ser distintas. Entonces es cuando surgen los Balenciaga, Dior, Balmain, Fath que, inmediatamente, se dan cuenta de la época en que viven. Amplían su visión. ¿ Que los compradores vuelven con reticencias ? Bueno, pues irán a buscarlos a sus casas. Pero, al hacerlo así, tienen que tener en cuenta los deseos de las masas y concluir un arreglo con la industria de la confección que viene realizando unos progresos tan incesantes como considerables. Gracias a su sutileza, logran mantener sus laboratorios de creación y vender sus ideas más corrientes, esto es, las más fácilmente adaptables para la confección en serie. Crean un nuevo tipo de mujer, de una apostura más desembarazada, muy juvenil, muy esbelta, apenas femenina. Y en esto estamos. El hecho de que trabajan como telón de fondo para la reproducción, les obliga a exponer sus ideas al público en general. Ya no existen — o, por lo menos, mucho menos que antes — tabiques herméticos entre las

De gauche à droite: robe du soir drapée, de Dior, grand nœud en ottoman; robe du soir étroite, drapée, en satin rebrodé, de Catherine Sauve; Dior: mousseline drapée.

distintas casas de modas. Menos que antaño se reconoce la firma de un vestido al ver pasar una mujer. Lo que no significa, ni mucho menos, que eso sea un mal, sino que, sencillamente, es otra cosa.

* * *

Pero esas nuevas condiciones que existen para la creación despiertan en los modistas cierta nostalgía de las épocas pasadas. Sacan del fondo de las bibliotecas las revistas de antaño y, especialmente, aquella tan genial, bon ton, *que lanzó Lucien Vogel. Y, revisado y corregido en 1956, vuelven a hacer lo de 1925 o de 1913. Pero, como los cuerpos de las mujeres, vueltos a modelar por treinta o cuarenta años de esfuerzos, se han vuelto más cuerdos y ya no son los mismos, se ven obligados a recurrir a los artificios de los corseteros para dar a sus maniquíes ahilados una silueta conveniente para sus evocaciones vestimentarias.*

* * *

Esto es lo que pensábamos al asistir a los desfiles de este verano. En la claridad grisácea de los salones, evolucionaban delante de nosotros, unas mujeres jóvenes cuya carne apenas recubría el esqueleto, pero astuciosamente hinfladas en los sitios correspondientes (según el estilo tan apreciado por el difunto Peter Cheney). Lo mismo para lo de Dior que para lo de Castillo, de Balmain, de Fath o de Griffe, existe una contradicción aparente entre la mujer que presenta los vestidos y aquella que los compra. La astucia de los modistas consiste en haberse dado cuenta de lo violento que es el deseo de toda parroquiana de imaginarse a sí misma tal y como ve a la maniquí...

Así pues, muchas reminiscencias en las colecciones de invierno. De Paul Poiret, se han vuelto a sacar las capas floridas y los drapeados ajustados hacia los tobillos que hacen que la mujer se asemeje a un escarabajo sagrado. Pueden verse brochados y floripondios recamados que evocan un oriente convencional.

Aplicando artificios de hechura, encima de un cuerpo conformado por la sabia disposición de unas ballenas, se da la impresión de que los vestidos no se ciñen al cuerpo, sino que siguen sus curvas desde lejos.

Trátase de una moda que requiere el drapeado. Los tejidos se entrecruzan, se levantan, se pierden en volutas armoniosas y sumamente complicadas. La moda resulta muy femenina sobre maniquíes casi asexuados. En ello consiste la paradoja. Y sobre todo ello, se levanta un arco iris formado por las pieles más prestigiosas. 60 piezas de peletería en la colección de Dior y entre ellas, 30 abrigos de visón. ¿No os dice esto nada? En realidad no existe una moda especial. Es un derroche general de juegos de tejidos y de costuras. Cierto es que siempre podrán deciros que Dior es ante todo y siempre un arquitecto, que Balmain busca a poner la mujer en relieve, lo mismo que Geneviève Fath; que Balenciaga sigue siendo el ejemplar único de una técnica terriblemente personal; que Castillo, de la casa Lanvin, es un virtuoso del recorte y de los colores; que Patou es de un seductor clasicismo moderno; que Grès es único por sus drapeados neogriegos; que Madeleine de Rauch ha vuelto a suministrar pruebas de su talento para vestir a las mujeres jóvenes deportivas; que Jacques Heim es audaz, Maggy Rouff excelente en los trajes de vestir, Carven audaz y alegre en sus conjuntos juveniles, Lucile

Manguin delicadamente clásica, Jean Dessès precioso. Jacques Griffe ingenioso. ¿ Y Chanel ? preguntaréis por saber que su vuelta no ha dado el resultado que ella esperaba. Pues bien, puede decirse que existe actualmente un complejo de Chanel. Ante la sutilidad de las sabias construcciones presentadas por algunos costureros modistas, hay mujeres que acaban preguntándose si no habrá llegado el momento — claro que para una clase bastante snob — de ir en busca de la sencillez perdida y de un abandono de encargo. Os comunico esta impresión por lo que pueda valer ; en todo caso, su valor sólo puede ser subjetivo.

* * *

Resumiendo :

En primer lugar, no tengamos en cuenta el globo de ensayo de Dior y de Jacques Fath, es decir, los vestidos que llegan hasta los tobillos. Ya se verá lo que de ello resulte. En todo caso, eso pertenece al campo de la fantasía y de la hipótesis.

Quedan los puntos principales y, en primer lugar, la profusión de los drapeados, la superabundancia de adornos de peletería, la amplitud de los abrigos, el florecimiento de las capas que recuerdan los élitros de encorsetados insectos, el vuelo de las faldas para los vestidos, las chaquetas estilo sastre con faldones casi inexistentes, la reaparición de las muselinas, el empleo de toda clase de terciopelos, la embocadura de las mangas, generalmente muy baja y corrida hacia delante para redondear la espalda y reducir el busto, los sombreros que se asemejan a gorros rusos, muy encajados ; y, siempre y por todas partes, las combinaciones de tejidos ; cuellos entrecruzados, cinturas huidizas que se anudan y desanudan. Los talles son flúidos y sin que se sepa ni se pueda decir si son altos o bajos puesto que se los ve en cualquier sitio entre las caderas y el pecho. Hay cinturones estrechos y cinturones anchos y drapeados, o no existen. Hay cuellos estilo de los oficiales de 1914, rígidos y estrictos, mientras que otros recuerdan el cuello Lacoste de los hombres o se asemejan al cuello enrollado de los jerseys, y lo que hay, sobre todo, son muchos cuellos de peletería. Pero siempre se advierte la tendencia a dar mucha amplitud por arriba para ceñir por abajo : el estilo escarabajo.

Es una moda muy variada, hasta el punto de que los mismos redactores especializados no llegan a las mismas conclusiones. Tenemos ante la vista dos importantes revistas. En la una, se agradece a los modistas el haberse atrevido a decir que no a la excentricidad ; en la otra dicen estar bastante desconcertados por sus audacias.

¿ Dónde está la verdad ?

Como siempre, entre esas dos opiniones.

En resumidas cuentas, es una nueva moda de París. Que guste o que se la critique, se extenderá como una mancha de aceite. Se le podrá reprochar el no tener unidad más que en lo que se deduce de los propósitos que acabamos de manifestar. Pero sobre éstos, tiene la ventaja de ser placentera, encantadora, de ser el testimonio de un talento y de un espíritu inventivo que, dicho propiamente, es único.

Gala

Détails-chocs, de gauche à droite : le deux-pièces à jupe hollandaise en gros lainage froncé, de Dior ; le chapeau « haut-de-forme » ou « aimant », de Dior ; la demi-longueur « qu'en dira-t-on », de Dior ; le bonnet « à l'égyptienne », de Patou, en fourrure ou mélusine claire ; la « cape-coquille », de Dior, doublée de castor.